

CARTAS DE UN AGRAMONTÉS SOBRE LOS SUCESOS EN NAVARRA DE 1521

Javier I. IGAL ABENDAÑO
javier@igal.es

El catedrático de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Navarra, emérito de la Universidad de Barcelona, Valentín Vázquez de Prada publicó en 2015, a sus 90 años, un libro netamente centrado en Navarra, en su vertiente más económica, "Mercaderes navarros en Europa (siglo XVI)". En su lectura y consulta se encuentran datos interesantes y atractivos algunos de los cuales, de 1521, se traen a colación en estas páginas con ocasión de los centenarios rememorados.

INTRODUCCIÓN

En la introducción Vázquez de Prada sobre «la tesis de que la gran hora de Navarra estuvo en el siglo XVIII, como hace unos años creyó demostrar Julio Caro Baroja» afirmaba que «nosotros pensamos que el siglo XVI marca otro gran momento, otra hora brillante de la economía navarra, protagonizada dos siglos antes por otros coterráneos dotados de un espíritu emprendedor semejante al de aquellos.» Cuando hace dos años me estrenaba en esta revista con el artículo de "La hora navarra del XVI: el caso de Jerónimo de Ayanz y Beaumont", más burda y modestamente -mucho más modestamente- apuntaba algo similar aunque en mi caso lo ampliaba a otras esferas del saber humano. Y si el tiempo lo permite, procuraré ampliar el repertorio de figuras del siglo XVI navarro cuya labor y buen hacer trascendió las fronteras de esta pequeña y querida región de la península ibérica. En estas líneas, sin entrar expresa y sistemáticamente en describir la vida y obra la figura, cuyo relevancia no pasa de un discreto segundo plano, mencionar a unos de los protagonistas de esa Navarra cotidiana y en zozobra que buscaba su lugar en la nueva realidad europea empujada cada vez más por los nuevos límites marcados por una era de descubrimientos y avances.

MIGUEL DE AÑÚES, MERCADER Y AGRAMONTÉS

La familia de los Añúes, oriunda de la Valdonsella, era «una de las familias más notables de Sangüesa», como ya apuntaba en 1997 David Maruri Orrantía en su documentado artículo "Añúes: Noticias histórico-genealógicas", (Zangotzarra, nº1), asentada en la ciudad

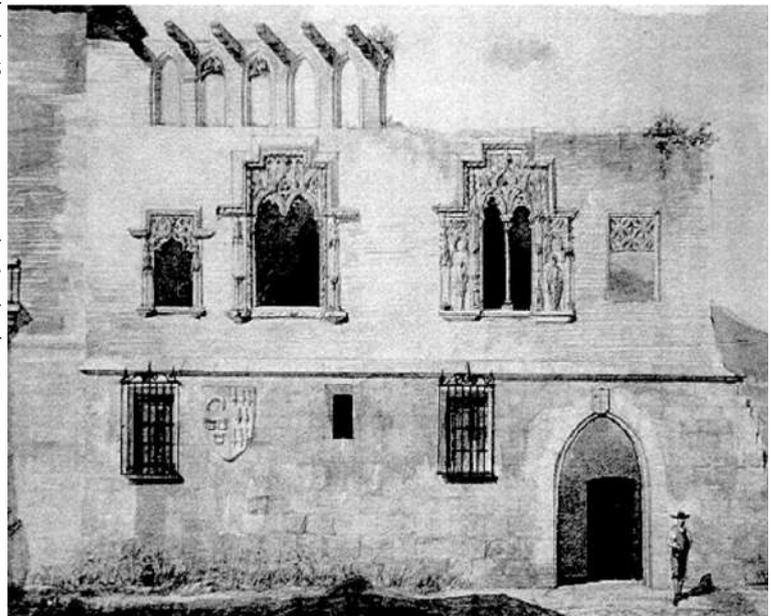
Fig 1: Fachada del Palacio de Añúes en Sangüesa obra de D. Valentín Carderera Solano, pintor de lo Duques de Villahermosa.

Colección de acuarelas en el Palacio de los Duques de Villahermosa de Pedrola-Zaragoza. (Fotografía David Maruri, 1995.)

desde los siglos XIII al XVIII. El solar de Añúes, en el término de Sos del Rey Católico (Zaragoza) se ubica a escasos metros de la muga entre Aragón y Navarra, 'a tiro de piedra', como se dice, de Sangüesa.

La figura que nos ocupa, Miguel de Añúes y Barásosain, era hijo de Martín de Añúes, alcalde perpetuo en la Sangüesa de 1490, y de Isabel de Barásosain, originaria de Olite.

Los últimos reyes navarros, Juan de Albret y Catalina de Foix, buscaron en 1494 un aumento del número de «caballeros de servicio del Reyno», nobles, clero y notables de burgos y villas, como fuente de financiación de unas paupérrimas arcas. En Sangüesa Martín y Miguel de Añúes, hijos del anterior Martín e Isabel, fueron los elegidos como personas más acaudaladas. Miguel, que era señor de Belzunze, poco después se hizo con el rico señorío de Belver que había pertenecido a mosén Pierres de Peralta y a su esposa la condesa de Santesteban. Se lo compró a los reyes Juan y Catalina, en 1504. Era, pues, sin duda, una persona del llamado partido agramontés como lo fue su familia.



Navarra 1521

Miguel se casó con Catalina Cruzat y Jaca en algún momento del último cuarto del siglo XV. Catalina, hija de Martín Cruzat Atondo y Lucia de Jaca, tenía un tío, Juan Cruzat Atondo, casado con María Pérez de Jaso y Azpilicueta, hermana del santo patrón navarro, Francisco Jaso y Azpilicueta. De este matrimonio destacar a un primo suyo, Diego Cruzat y Pérez de Jaso, tratadista económico que merecerá más adelante nuestra atención. Puntualizar que no debe llevar a confusión la ausencia o presencia entre miembros de la misma familia de ese "Pérez de" en una época donde los apellidos variaban a gusto de sus miembros. Los Cruzat, en general, era una amplia familia pamplonesa, con numerosos mercaderes y comerciantes, vinculada más estrechamente a la facción beaumontesa.

Miguel de Añués y Catalina Cruzat y fueron padres de cinco hijos. Falleció a finales de 1525 y está enterrado en la capilla de San Miguel de la iglesia de Santa María de Sangüesa.

LAS CARTAS DE 1521: PRELIMINARES

En el anexo 6 del libro de Vázquez de Prada se recogen seis suculentas cartas de Miguel de Añués a Martín de Eslava, su sobrino y servidor. Están conservadas en el Archivo Real y General de Navarra, dentro del proceso nº 5 de los Tribunales Reales. Son cartas fechadas entre el 18 de mayo y el 16 de junio de 1521, firmadas por Miguel de Añués asentado por esas fechas en Mérida dirigidas a Martín de Eslava por entonces ubicado entre Sádaba y Ejea para recoger las rentas y frutos del arci-

prestazgo de La Valdorba que tenía Añués en arrendamiento.

En aras a facilitar su lectura, a la transcripción ya realizada por Vázquez de Prada se ha realizado una adaptación al castellano actual a sabiendas del riesgo de alteración del sentido del texto. A este respecto quien escribe asume toda la responsabilidad por ello. Además, al fin y al cabo, ya está en libro disponible para su consulta más rigurosa y metódica.

Primeramente exponer que el interés de sonsacar unos documentos ya publicados es, por un lado, facilitar su conocimiento a un público lector que probablemente no las habría conocido si no estuviera interesada en el tema principal, los mercaderes. Narra el ambiente social de crispación por las acciones bélicas que suceden en Navarra.

En segundo lugar, aprovechando la atención a los acontecimientos de este año, exponer al lector no iniciado al acceso directo a un testimonio de la época. Hoy día las redes sociales facilitan tal difusión, pero son escasas las noticias expresadas por personas ajenas a las estructuras militares y gubernativas.

LOS COMENTARIOS APORTADOS

Entre el 18 de mayo y el 16 de junio ocurrieron algunos de los acontecimientos que ya conocemos (toma de Pamplona, asedio de Logroño) y terminan en las vísperas del enfrentamiento de Noain.

Los que siguen son comentarios que, en absoluto, se deja su discurso agotado ni busca formar opinión sobre cómo deben interpretarse los acontecimientos narrados. Lejos de un análisis crítico, son las notas de quien escribe remarcando aspectos y esperando que el propio lector fácilmente enriquezca, aumente y mejore sustancialmente con los propios.

Un apunte global para el conjunto de las cartas se centra en la reiterada mención del término "injuria". En la España del siglo XVI (así como anterior y posteriormente), el concepto de "injuria", como ocurre con otros términos, está muy presente en la legislación con mayor importancia y gravedad al sentido actual que, a nivel de calle, tiende a percibirse con más suavidad, según las circunstancias. Un antónimo sería "honra, honor" palabra presente en la literatura del Siglo de Oro español cuya población tenía en muy alta estima este valor. El autor, al afirmar reiteradamente que se «traía mucha injuria» estaba dejando claro que la ocupación francesa, lejos de verse como una recuperación monárquica, no tenía en perspectiva nada de halagüeño para la propia Navarra. «Traer mucha injuria» era equivalente a «traer poco honor o poca honra».

No olvidemos tampoco que estamos una era cambiante donde el mundo conocido se había ensanchado ofreciendo, sin duda, a estos mercaderes una visión prometedora de una España que extendía su presencia por momentos.

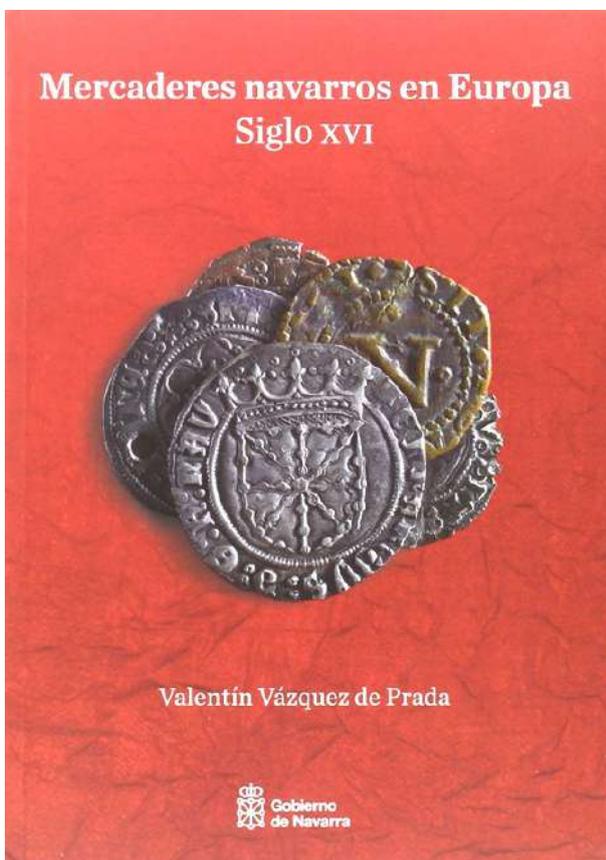


Fig 2: Valentín Vázquez de Prada, *Mercaderes navarros en Europa (siglo XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2015.

CARTA Nº 1

Mérida, 18 de mayo de 1521

Os hago saber que los franceses entraron a San Juan [de Pie de Puerto], y viene tan recio ejército y lo afrontaron de tan recio, que luego se dio a misericordia. Entran por val del Roncal y por Maya y por San Juan, por muchas partes, tanta gente que no hay número, y traen tanta provisión y tanto dinero e injuria que todo es de ellos. Sangüesa, Cáseda, Gallipienzo con el señor Don Pedro de Navarra, hijo del señor Mariscal, se levantaron por el Rey don Enrique ayer. El señor Duque ha desamparado a Pamplona ayer jueves, digo hoy viernes, y es ido para Castilla con mil soldados y con diez de caballo. Quisieron saquear parte de la ciudad. Los de la ciudad tuvieron buen ojo y esfuerzo y hubieron por bien de dejarlos sin hacerles daño, y así la ciudad queda señora de sí. El ejército francés será mañana sábado en Pamplona, porque ya son idos a hacer su concierto, según se dice y de bien cierto, con el Rey don Enrique y con monsieur de Masparros [Asparros], capitán general del Rey de Francia. La fortaleza de Pamplona, dicen que no quitará las espuelas para tomarla, y no lo dudeis, según el diablo y el ímpetu que trae. Olite, Tafalla y todo el Reino está ya levantado, con todas las montañas, por el rey don Enrique, y aun creo que le hará Dios gracia al señor Duque, si se salva en llegar a Castilla. En Lumbier hay doscientos soldados, que la hora que es los habrán perdido a todos, si Dios no les hace su gracia. De modo que todo esto pasa, y este Reino estará en poder de franceses todo dentro destes tres o cuatro días, y en ello no dudéis. Plegue a Dios que sea para su servicio y reposo de este Reino, que si Dios fuere servido, hartos trabajos y desventuras hemos visto sin ver más.

Viene tanto ímpetu y tribulación que yo no puedo pensar que sea solo para cobrar este Reino, pero que ha de ser para más, porque lo de este Reino dadlo por hecho. Plegue a Dios con que esto hubiese mucha paz, pero yo temo que para más sean. Os doy larga cuenta de todo lo que estamos.

Ya veis como tengo en casa de los señores herederos [los hijos de Jerónimo del Ortal, importante mercader de Zaragoza] a mi hijo Francés y no sé estas cosas en lo que pararán; querríalo tener conmigo, y así luego vista ésta, dejad todos los negocios y en la misma hora que la recibíredes la presente, partid para Zaragoza por el dicho mi hijo y traédmelo acá o a Tudela. Y en esto poned toda la diligencia que al mundo se pueda porque no querría que mi hijo pagase mal ajeno. Y pues veis el mundo que corre, haced como os digo. Yo escribo al dicho mi hijo para que luego venga con vos, el cual así lo hará.

Comentario.— Estamos en los prolegómenos del sitio de Pamplona que cambiaría la vida de un capitán de Loyola llama Íñigo López de Oñaz. El duque referido es el de Nájera, el virrey Antonio Manrique de Lara.

CARTA Nº 2

Mérida, 21 de mayo de 1521

De las nuevas de acá, ya creo habréis sabido de cómo los de la fortaleza de Pamplona comenzaron a batir contra la ciudad. Los franceses pusieron luego su artillería a la barba de la fortaleza, que no es cosa de creer ni de decir. En fin, que en horas de reloj que batieron, los de la fortaleza se dieron demandadas las vidas, que si no fuera por Don Pedro de Nabarra, hijo del señor Mariscal, según se dice, no les querían dar las vidas. De los franceses murieron un artillero y dentro de la fortaleza tres o cuatro. Visto lo que

se ha seguido de esta fortaleza yo no sé para qué los príncipes gastan dineros en hacer las fortalezas. Ahora van sobre Estella y sobre Larraga. Créese en luego se darán, y así todo lo de este reino será tomado. Plegue Dios poner algún buen ángel de paz, que con tanto puede, que otramente no se puede seguir sino mucho daño y males. Y os hago este mensaje expreso. Ponéd toda la diligencia que podáis en ser aquí o en Tudela con Francés mi hijo. Lo haced lo que podáis, y no pase día de Pascua ni ningún otro día hasta llegar acá.

Comentario.— Se cuestiona el fundamento arquitectónico de las fortalezas. Sabemos que poco duró el castillo de Santiago levantado por el Fernando el Católico. Larraga era un bastión icónico del conde de Lerín. Su toma forma parte de los desencuentros señoriales entre beamonteses y agramonteses.

CARTA Nº 3

Mérida, 26 de mayo de 1521

De la toma del castillo de Pamplona, ya os tengo escrito. La gente de guerra pasa para el Condado [de Lerín] y de cada día entra gente francesa en gran manada. No hay nadie que pueda sentir la intención de ellos, sino que es muy gran ejército y se dice vulgarmente que en Aragón no harán ningún daño sin que les den causa, que plegue a Dios que así sea, como creo lo haga, y mande algún buen ángel de paz, que es bien menester.

De la gente que en Castilla se hace, bien se dice, pero este ejército no lo tiene en nada. En Viana, cabe Logroño, se dice se juntará toda la armada francesa. Después nadie puede sentir lo que será de ellos. Estella y Larraga esta Semana Santa se darán sin esperar a fuerza. Estas son las nuevas de que de acá os puedo decir. Plegue a Dios poner algún buen ángel de paz, otramente mucho mal se espera. El ejército francés trae infinito dinero y mucha injuria, y gasta muy bien, y lo paga casi todo lo que demanda. Todo esto se dice por los que vienen del ejército.

Comentario.— Se deja entrever el desconcierto entre la población sobre las verdaderas intenciones de la tropa francesa y su gran número creciendo sin cesar cuando parecía que ya estaba cumplida la misión de ocupar Navarra.

CARTA Nº 4

Mérida, 2 de junio de 1521

De las nuevas que me avisáis, no hay ninguna cosa, que hoy se entrega la guardia y el castillo de Viana al ejército francés, y con esto es concluido todo lo de Navarra. En lo demás no se sabe ninguna certinidad. Presto sabremos lo cierto.

De nuevas de este ejército, os hago saber cómo el castillo de Larraga y todo el condado es rendido a la obediencia del capitán general. El castillo de Estella ayer se rindió a la obediencia del dicho capitán. El castillo de Los Arcos y la villa de Los Arcos, que lo hacen de Nabarra, según dicen también se ha rendido a la obediencia del dicho capitán. Ahora no queda que sólo el castillo de Viana, el cual creo que se rendirá lunes o martes. Que visto lo que en el castillo de Pamplona se ejecutó, nadie osa esperar afrontar, y con esto lo de Navarra habrán conquistado. Nadie puede sentir ni saber donde a de dar esta gente. Unos dicen para Castilla. Otros, por Tarazona, para Zaragoza. Certinidad ninguna se puede saber [de] ellos, dan (roto papel) presto darán señal, de que tan gran gasto no es de pensar esté valdío. Dios disponga algún buen ángel de paz, como digo, que otramente no se espera sino mucho mal.

Comentario.— Los Arcos entonces era parte de Castilla, de ahí la observación. Por otro lado, en ningún momento emplea términos que den a entender que se ha recuperado, restaurado un estatus previo, sino que lo define como "conquista".

CARTA Nº 5

Mérida, 15 de junio de 1521

Yo vine de Pamplona [...] a la noche, que allá no so estado que un solo día a hacer la obediencia, porque hicieron pregón que todos fuesen a hacer la obediencia so pena de perdición de las haciendas, y así so ido y vuelto, como véis. Yo estoy con temos que esta gente francesa acabado que haya lo del castillo de Estella den en Castilla o en Aragón, y nadie puede saber qué vía llevarán. Háblase ahora que, si no les dan provisiones los de Aragón por su dinero, que se las tomarán, y aun se dice habían enviado un rey de armas sobre ello, que es ruín señal. Plegue a Dios de poner algún buen ángel de paz, que en verdad otramete mucho mal se espera, que de mi os digo que yo marchó tan descontento como hoy de lo que yo veo.

De nuevas, el castillo de Larraga y todo el condado de Lerín se rindió a la obediencia. Están sobre el castillo de Estella. La artillería francesa llegó en Estella vispera de Corpore Xristi. Créese no esperara afuera y que ya debe ser dado, que visto lo que ha seguido en el castillo de Pamplona nada se les parará delante fortaleza que sea. No queda ahora sino el castillo de Viana, el cual tampoco no esperará a fuerza. A lo que se dice, este ejército luego dará señal de que camino tomará, que no es de pensar esté queda con tan gran gasto que lleva. Yo mucho temor tengo que den en Aragón. Certinidad de ello, no hay quien lo sepa.

La hueste francesa está en el Suso del Rey, cabe Logroño. Anteaer hicieron el pago a toda la gente de guerra. Van como seis mil navarros los cuales serán en las hueste los todos el domingo. Dicen que han de volver otra vez sobre Logroño, lo cual yo no lo creo. Otros dicen esperan una posta del Rey de Francia que ha de ser ahí el domingo, y según lo que aquel trujese, así lo que han de hacer. No hay persona que pueda saberlo cierto de ellos, ni lo que ha de ser en fin, pero esto se sabrá, que ellos no han de estar donde están mucho tiemp sin ejercitarse y con eso dará señal de sí. Plegue a Dios enviar algún buen ángel de paz, que otramete no se espera sino mucho daño y desventura.

Comentario.— La obligatoriedad de obediencia abre las dudas sobre la afirmación de apoyo mayoritario que se apuntan en algunas fuentes. Es claro que el testimonio de este agramontés de que tiene que hacerlo por si acaso, echa por tierra la supuesta "lealtad al rey Enrique" que algunos autores realzan buscando asentar una especie de clamor unánime. Más aún, en todas las cartas hay serias dudas de la finalidad de tal tropa francesa que, se remarca varias veces, sólo obedecía al monarca francés. Aun estando en territorio navarro, el monarca de la Casa de Albret no parece tener potestad alguna y si la tiene, estaba supeditada a Francisco I.

CARTA Nº 6

Mérida, 16 de junio de 1521

De nuevas, creo yo habrá concierto, a mi pensar, que de cierto saber no hay quien lo sabría decir. El retraimiento del sitio de Logroño se quiere decir ha sido por mandato del Rey de Francia. Las Merindades, que iban VII mil hombres navarros para la hueste, las han mandado volver a sus casas y siempre está la hueste francesa en el Suso del Rey. En Castilla no pueden sacar un hombre. Créese pondrán en libertad al señor Mariscal y al Obispo de Zamora, y con esto que habrá paz, lo cual plegue a Dios que así sea. Cosa cierta no hay ninguna, pero algo se quiere decir. Desto ello lo dirá muy presto. Ladrón de Mauleón anda en la negociación, según me han querido decir de los gobernadores de Castilla al señor Mariscal.

Comentario.— Habla de la disolución de la tropa navarra («las han mandado volver a sus casas»), sufragado por las Merindades, unos 7.000 hombres. La llamada al apellido era un servicio contemplado en los fueros con carácter defensivo.

Cabe, por ello, hacerse la pregunta sobre cuántos navarros tomaron parte realmente quince días después en Noáin. Este dato redundante en la débil presencia de paisanos. Sin duda que algunos, los más acérrimos a sus respectivos señores, estarían. Pero esta noticia abre la duda sobre si hubo tantos navarros como se ha querido apuntar por algunos. El mencionado Ladrón de Mauleón será una de las bajas en el encuentro de Noáin. **PREGÓN**

Fig 3: Proceso de 1534 conservado en el Archivo Real y General de Navarra.

